

TESOROS DE TRADICION DILAPIDADOS

El traslado de la estatua de Fernando VII

Por el doctor MANUEL VILLAVERDE

El Club de Leones ha formulado una protesta por algo sobre lo que hace días queríamos escribir un artículo, pero esperábamos precisamente a que alguna entidad nacional con amplia autoridad tomase la iniciativa, después que varios estimadísimos compañeros, como nuestro director, Víctor Bilbao, han tratado también el tema.

Es el prestigioso Club de Leones el que ha expresado: "El Club de Leones de La Habana, que desde hace tiempo ha venido reclamando un monumento al Padre de la Patria digno del respeto y admiración que debemos al iniciador de la guerra de los Diez Años y que en sesión plenaria celebrada el 9 de octubre de 1951 hizo público pronunciamiento en ese sentido, ha visto con sorpresa que se ha escogido el lugar más inadecuado para honrar a tan ilustre patricio. La Plaza de Armas, un rincón de la época colonial, uno de los pocos lugares de nuestra capital que aún conserva esa tradición de nuestro pasado, no es lugar apropiado para rendir homenaje a Carlos Manuel de Céspedes, que precisamente lo dió todo, hasta su vida, por no estar de acuerdo con las ideas que ese rincón de nuestra capital recuerda.



"Por otra parte, estima el Club de Leones de La Habana, que toda modificación que se pretenda realizar en la Plaza de Armas va en contra de la tradición colonial que siempre se ha procurado mantener en esa parte de nuestra Habana, que últimamente ha sido objeto de reestructuración, para que conserve ese ambiente colonial".

Firmando esa declaración por el Club, el doctor Martín Leunda, Presidente, y el doctor Mario H. Zayas Portela, secretario de nuestra cívica, activa y valiosísima entidad leonística.

Si el doctor Carlos Manuel de Céspedes pudiese dar su opinión personal sobre el lugar de emplazamiento de ese monumento que va tan tardíamente a dedicársele—aunque más valga tarde que nunca—se mostraría sin duda contrario en absoluto a la designación de la Plaza de Armas, en efecto. Pero de seguro no tanto por el primero de los motivos o razones que los leones indican, el de su aversión por aquellos lugares en que el poder colonial contra él que luchó se concentraba o desde donde se ejercía, como por esos otros de lo absurdo, de lo desdichado de cambiar así el aspecto de un sitio que viajeros de los más insignes del mundo acaban de reiterar cómo es de los más bellos, de los de más hondo sabor arcaico, de época, no ya de Cuba, sino de toda nuestra América.

Y un lugar así va a ser desnaturalizado con un monumento que, devoción de la República, de la nueva nacionalidad, debe estar, enclavado en uno de los lugares nuevos también, de más significativo progreso o adelanto de la nueva capital, en tan magnífico desenvolvimiento, de esa nueva patria por él soñada y a la que él le sacrificara su vida.

Hace tiempo en una gran campaña de "El País" conseguimos que la Avenida de Paula y la Iglesia de Paula fuesen mantenidas, no fuesen arrasadas, como se había acordado también con otro "gran" acierto edilicio.

El de quitar ahora la estatua de Fernando VII de la Plaza de Armas ¿no sería algo análogo, un deplorable error absolutamente semejante?

Excelsior,



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA